

Los cristianos europeos, ¿cuántos hijos enfermos, tristes, sin esperanza, estamos devolviendo a sus madres con vida, con esperanza, con alegría? ¿Qué acogida y apoyo encuentran entre nosotros? ¿A cuántas damos esperanza porque se encuentran con nuestro calor y solidaridad? A muy pocas, sí a algunas, pero son pocas. Estos días he escuchado los relatos de algunas personas que vienen de los campos de refugiados. Da escalofríos escucharlos.

¿Qué podemos hacer? Defendamos a los débiles: Anunciemos, denunciemos y actuemos con acciones liberadoras como lo hicieron Elías y Jesús. No tenemos otra salida si queremos ser seguidores de Jesús.

A.A.